

UN LUGAR DE GRACIA



» por fr. FRANCESCO DILEO OFMCap

Hace 70 años, exactamente el 31 de enero de 1955, con el tradicional golpe de pico, se iniciaban los trabajos para la construcción de una nueva iglesia conventual junto a la antigua que, después de haber desafiado durante más de tres siglos, había demostrado ser incapaz de contener el creciente número de fieles que querían participar en las Misas celebradas por el Padre Pío. Quien propuso la construcción fue el ministro general de la Orden de los Frailes Capuchinos, el padre Benigno Recconni, de Sant'Ilario Milanese que, el 6 de julio de 1952, llegó inesperadamente a San Giovanni Rotondo y se dio cuenta de la necesidad de reunir a las asambleas litúrgicas en un lugar más grande. Fue elegido el proyecto del arquitecto Giuseppe Gentile de Boiano (provincia de Campobasso), al cual el místico Capuchino le dio una indicación precisa: "Que toda la iglesia sea un cántico de gloria al Señor, por su arte y por su riqueza, pero que, sobre todo, sea la verdadera casa de la oración y del recogimiento". El edificio fue construido muy rápidamente. Se tardó poco más de tres años. El 1 de julio de 1959 fue consagrada por el arzobispo de Foggia, Monseñor Paolo

Carta. Cuando el Padre Pío se dio cuenta de las dimensiones, exclamó: "Y esto ... ¡Habéis construido una caja de cerillas!", dejando maravillados a los presentes. La capacidad era, en efecto, más que suficiente para las presencias de los peregrinos de la época y lo fue hasta muchos años después, estando en vigor las pronunciaciones del Santo Oficio que exhortaban a no ir a San Giovanni Rotondo por razones devocionales. Pero el fraile de Pietrelcina miraba lejos en el tiempo. La nueva "Santa María de las Gracias" se reveló efectivamente una "caja de cerillas", es decir, demasiado pequeña, a partir de la segunda mitad de 1987, después de la visita pastoral del Papa Juan Pablo II, que se arrodilló sobre la tumba del Venerado Hermano, y que, con aquel gesto hizo anacrónicas las dos declaraciones de la Suprema Congregación, que nunca fueron revocadas oficialmente. El 8 de diciembre de 1973, el arzobispo de Manfredonia Valentino Vailati concedió que esa nueva iglesia fuese "elevada a la dignidad de santuario diocesano" por los siguientes motivos: "La secular piedad del pueblo de San Giovanni Rotondo y de los pueblos cercanos hacia Nuestra Señora de las Gracias. La solemne Coronación del Cuadro de la Virgen decretado por el Capítulo Vaticano y ejecutada

el 2 de julio de 1959 de la mano del Cardenal Federico Tedeschi. El arte con el que había sido construida la iglesia, el decoro de las sagradas funciones que se desarrollaban según las nuevas normas litúrgicas. La continua y creciente afluencia de fieles provenientes, no solo de la provincia o de la región Apulia, sino que también de todas las regiones de Italia y muchos también del extranjero, atraídos por la devoción a la Santa Virgen María y por la tumba del Siervo de Dios, el Padre Pío de Pietrelcina, capuchino, ejemplo conspicuo de muchos años de tierna devoción Mariana".

El texto del decreto concluye con el auspicio de que "muchas almas encuentren en este Santuario nuevo todas las gracias y bendiciones deseadas, en aumento de santidad y de paz". Desde 1959 esta iglesia, que he tenido el honor de servir como rector durante 16 años, no solo ha sido el lugar de celebración de las últimas Misas del Padre Pío, sino que ha sido el lugar de gracias pedidas y obtenidas y fuente de aquella misericordia divina que, ayer con el místico Capuchino, hoy con sus hermanos, continúa transformando muchas confesiones en verdaderas y propias conversiones. ▼

© derechos reservados